LAFARIUM

20 AÑOS DE OSCURIDAD

-fascículo dos-

NARRAR DESDE

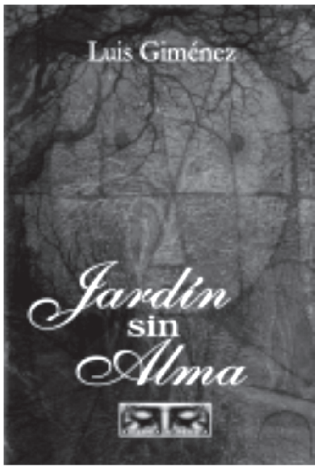
EL ABISMO

Por Pablo Stanisci

La inspiración que lleva al escritor a plasmar sus ideas en un texto pueden tener las fuentes más diversas y variadas. No son numerosos los que se alejan de los temas comunes, de los lugares de confort que la vida cotidiana nos entrega a diario. Sobre ellos nos explayaremos en estas páginas, es decir, sobre la expresión literaria de quienes buscan sus historias en los aspectos lúgubres de la existencia, en las experiencias aterradoras, que logran captar la belleza en la oscuridad más profunda. En esta edición especial de *Lafarium* realizaremos un recorrido por la producción nacional de los últimos 16 años de la que denominamos literatura oscura. Un concepto amplio en el que, sin buscar establecer límites extremistas, buscamos reconocer textos que recorran géneros como el terror, el horror, lo gótico. Podemos estar agradecidos que dicha literatura oscura en nuestro país logró abarcar los tres grandes formatos, es decir, la novela, el cuento y la poesía.

Pero la literatura, muchas veces colocada en un sagrado altar por encima de los simples mortales, no escapa a las garras de la mayor bestia contemporánea: el mercado. La mayoría de las editoriales, grandes y chicas, suelen dar poco espacio en sus catálogos a esta clase de literatura. Tanto sea por cuestiones de ventas, de marketing o por el simple estigma que genera abordar estas temáticas, que muchos todavía consideran como "poco serias". Algunos pocos ejemplos logran salvar estos obstáculos como las geniales autoras Mariana Enríquez, sobre quien nos explayaremos en breve, o Samanta Schweblin, quienes, cada una con un estilo personal, abordan el mundo de lo lúgubre y fantástico. A pesar de estas vicisitudes, los que buscamos en los anaqueles ocultos de las librerías siempre pudimos hallar joyas literarias escondidas.

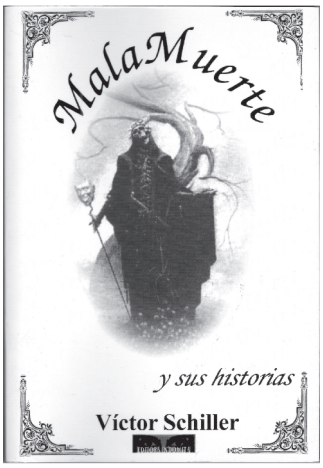
Afortunadamente desde comienzos del siglo XXI la ola oscura en nuestro país no ha dejado de crecer. Pueden encontrarse numerosas razones para ello, pero el factor internet parece haber sido el mayor impulsor de cientos de escritores que exteriorizaron sus textos y lo volvieron visibles a miles de lectores. En palabras de Diego Arandojo *"Ahora el factor creo que yo 'potenciador' fue Internet, los foros y las redes sociales, que permitieron llegar a un nuevo público de forma rápida. También las series de televisión y las películas, que se multiplicaron desde el arribo del nuevo siglo, aflojaron los tornillos de una audiencia reacia y hasta un poquito pacata, que veía al terror de calidad como un producto de factura extranjera."* La inmensidad de la "red de redes" otorgó herramientas de difusión como los blogs, sitios web, foros y miles de etcéteras, convirtiéndose en el primer paso de muchos autores. En foros extintos, tales como Amor Inmortal, La Comunidad Gótica o Crowland, se podían hallar escritos de un gran nivel literario, en especial dentro de la poesía y el cuento, dando lugar incluso a numerosas actividades literarias colectivas, como la impulsada por la escritora Rocío Soledad La Rosa. Los ejemplos son infinitos y aunque muchos de estos sitios han caído en desuso debido al arrollador avance de las redes sociales como Facebook, no dejaron de ser fértiles semilleros de historias.

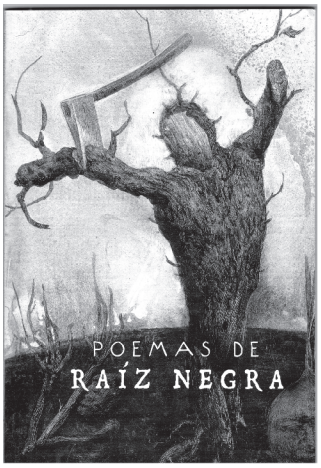


Ahora bien, es momento de iniciar un breve y caprichoso, por qué no, recorrido por este submundo literario. Se vuelve imposible no mencionar a la mítica librería Índice Mármol, que durante poco más de 10 años albergó en sus estantes cientos de autores clásicos y nóveles por igual, dando un gran impulso a la publicación de escritores increíbles por medio de su sello Ediciones Indómitas. Cuento, poesía, novela, ensayo, grimorios e, incluso un libro realizado íntegramente por medio de la escritura automática, *El Libro de Sassstia* de Temptor Princnegsur en el año 2008. La macabra poesía de Luis Gimenez en *Banquete Infernal*, *Asfixia*, *Jardín sin Alma*, o *Ave Fénix* de Martín Lerena. Marcos Abarza con sus obras *Eones de Perversión*, *Alucinaciones y Tormentos*, *Llaves de Fuego e Insania Vehemente: anómalos versos & efluvios obituarios*. Es destacable nombrar a Victor Lowenstein quien luego de sus libros con esta

editorial, *Veo cosas muy raras*, *Simetrías obscenas* y *Mala Muerte*, esta última una obra excelente por donde se la aborde, continuó su extensa obra con *Paternòster* y *Artaud El anarquista metafísico*. En la segunda mitad de esa primera década del siglo Martín Tisera publicaba las antologías *Tristeza del vampiro* y *Relicario de Tinieblas*, está última incluso tuvo una edición limitada donde el libro estaba dentro de un estuche con forma de ataúd y era acompañado por una pequeña botella de Absenta. Tisera se maneja con mucha soltura dentro de relatos oscuros con un tinte gótico clásico pero logra crear grandes ambientes y personajes tan profundos como complejos.

Los últimos seis años han sido de una ebullición increíble entre las letras oscuras. La breve novela vampírica *Letargo* es un libro que siempre recomiendo, ya que en sus breves páginas Yanina Leonardi logra presentarnos personajes tan oscuramente familiares que el lector sufre con cada experiencia, con cada mordida, además la simple, pero lúgubre, portada del libro genera una experiencia de goce que excede la mera lectura. En el año 2011 la antología *Vencidos* de Melody Geraldine aborda las miserias y los sentimientos más perturbadores de cada uno de los protagonistas de sus cuentos. El autor Luigi Celentano, desde la temprana *Mitternatch*, logró pulir su estilo entre relatos con perfiles clásicos y oníricos en sus obras *Irgem Nostrum* y la novela corta *Humo Negro*, ambas en el 2013. Si continuamos con las antologías, se destacan las crudas y, por momentos, surrealistas historias de Nahuel Fernández Etlis con su *Desfile de Fenónemos* y *Universos despiadados*.

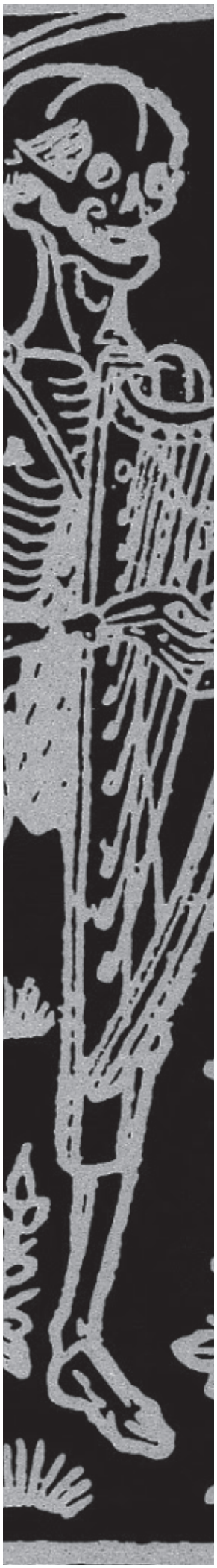




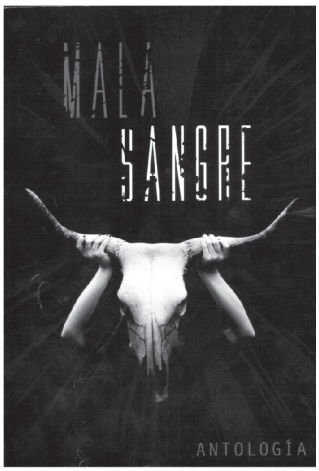
Dentro de la poesía, un género que por su sensibilidad se presenta como un medio ideal para plasmar oscuros mundos, el poeta Raíz Negra (Hernán Ruiz Moreno) logra sumergirnos, o ahogarnos, en sus lúgubres y densos túneles de melancolía con sus poemarios *Poemas de Raíz Negra* y *Multiverso.* Pero si existe un autor que batalla contra las corrientes y ha luchado por la difusión de la literatura oscura, ese es Diego Arandojo. No solo como director de la ya mítica revista *Lafarium*, también con la plataforma de multimedia Lafarium Contenidos y Oráculo Ediciones, dando espacio a escritores y dibujantes. La obra de Arandojo es tan amplia como ecléctica. Sea en solitario o en colaboración con otro autor/ilustrador, en su producción incursiona en el cómic, cuento, novela y el ensayo. Sin son amantes de la poesía que combina el terror más visceral con ambientes hermético/esotéricos, no dejen de disfrutar de *Déjame en paz*, *Un poemario neogótico* (2015), ilustrado magistralmente por Fabián Arnaldi. Solo en 2016 cuatro obras de su autoría vieron la luz, cada una única en sus temáticas: *Negrísimo*, *Pezonario*, *La Ingle Infinita* (ilustrado por Pablo Paz) y *Orlosto*, esta última como complemento de esa genialidad llamada *Yanayag* de Mazzitelli y Alcatena.

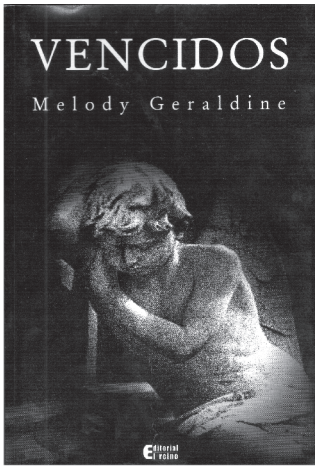
Dentro de las editoriales independientes que han apostado por autores de lo macabro como Oráculo Ediciones, Editorial Thelema o Muerde Muertos, hubo una que destacó en el 2016. Pelos de Punta fue el ambicioso proyecto llevado adelante por Luciana Baca (*San Pedro de leyenda*), Narciso Rossi (*La caída de Las Lechiguanas*) y Rubén Risso (*El Jardín de los Lobos*) y que publicó 13 tomos, sí, leyeron bien. La convocatoria de los más variados autores concluyó en una enorme cantidad de cuentos que rondan el más oscuro horror, donde la multiplicidad de miradas y estilos lograron volver a cada tomo fresco y original. Cada libro se encuentra atravesado por una premisa, a partir de la cual los autores despliegan todo su imaginario. Además se pueden encontrar ediciones escritas solo por mujeres (*Taco aguja*) u otra narrada por autores muy jóvenes (*Mal Criados*). De esta forma cada antología mantiene su originalidad, evitando la repetición natural que esta clase de proyectos puede generar.

Esta base de autores, donde faltan muchos por nombrar, nos permite profundizar un poco más



en los estilos propios de la literatura oscura en la Argentina. Lo que nos lleva a la pregunta esencial: ¿la producción nacional de este tipo de literatura presenta rasgos propios? Es inevitable encontrar similitudes con los clásicos y los referentes extranjeros, aunque se debe tener en cuenta que la literatura ha mutado en sus planteos, en la construcción de ambientes y personajes. En palabras de Victor Lowenstein "*el cansancio de los modelos genéricos ha dado paso a otra forma de contar las historias: los buenos ya no son tan buenos y los malos ya no son malísimos; la moral maniquea ya es cosa del pasado*". Esta característica ha cuadrado perfecto con la esencia de las tantas creaciones en nuestras tierras: el antihéroe. Individuos cuyos comportamientos y motivaciones escapan a las moralinas tradicionales y se vuelven amados por los lectores, aunque muchas de sus acciones no entren en las buenas costumbres. Cuando buscamos la fibra propia de la literatura oscura nacional no nos referimos solo a ubicar las historias en nuestro territorio o utilizar palabras propias de nuestro vocabulario. Es rastrear una forma propia de narrar desde nuestra identidad. Nos comenta al respecto Narciso Rossi "*Uno de los puntos en los que los libros de ficción argentina se diferencian de los demás es justamente por la carga histórica. Ya sean contextualizados temporal o geográficamente, los personajes se ven influenciados por una realidad que a nosotros como lectores no nos es ajena. Y esa aparente insignificancia resulta llamativa en otros países.*" Mariana Enríquez, si bien lleva una carrera que se inició a comienzos de la década del 90, presenta narraciones crudas, de verdadero terror, que parten de escenas cotidianas. Excelentes ejemplos de esto pueden ser sus cuentos *El Monstruo*, ubicada en el Riachuelo o *El aljibe*, narrado en un ambiente rural. Otro autor que logra llegar a las venas más profundas del horror sumergiendo sus historias en el conurbano bonaerense, es Nicolás Correa, con los primeros tomos de su trilogía, *Súcubo* e *Íncubo*. Sus historias de posesiones demoníacas y exorcismos logran captar el sincretismo de las tradiciones europeas con las resignificaciones que, desde hace siglos, se realizan en nuestro país. Insisto, no solo trabajan sobre las ubicaciones y costumbres, narran desde lo más íntimo de nuestra naturaleza. Tampoco queremos decir que la escritura de un autor nacional solo es válida porque sigue estos lineamientos, a los medios que se utilicen para volver letras el dolor o las pesadillas nunca deben imponerse límites estilísticos, lo que importa es el resultado.





Es inevitable que el camino a recorrer por la literatura en nuestras latitudes todavía es largo y nada indica que no se vuelva arduo. Pero los autores y el talento están y las editoriales independientes que dan espacio a estas terroríficas creaciones aumenta. Solo resta seguir luchando para avanzar y crecer. Tanto sea con vampiros, demonios, asesinos seriales, zombis, espíritus o cual personaje sea, nuestra literatura oscura ya presenta una amplitud y complejidad suficiente como para poder presentarse con orgullo, como un género de características propias y un futuro prometedor.

Director:
Diego Arandojo
Investigación:
Pablo Stanisci
Portada:
Santiago Caruso.

LAFARIUM es editada por Lafarium Contenidos
Copyright 2017
www.lafarium.com.ar

EL GÉNERO OSCURO ARGENTINO está más vivo que nunca.

A través de un recorrido minucioso, Pablo Stanisci expone el crecimiento que ha tenido la literatura de lo siniestro en los últimos años, de la mano de autores y editoriales independientes.

Terror, horror, gótico, poesía maldita... Todos miembros de un monstruo que cautiva al público lector; que lo seduce para llevarlo a la caverna y allí devorarlo.

Literatura que estremece.

LAFARIUM

20 AÑOS DE OSCURIDAD